



Mostrarse, bailar, pasear o luchar

Usos de la Plaza Moreno en la ciudad de La Plata¹

Show, dance, walk or fight
Uses of Moreno Square in the city of La Plata

Federico Rodrigo *

RESUMEN

En este artículo nos preguntamos acerca de las modalidades de uso que diferentes grupos de migrantes bolivianos/as realizan de uno de los principales hitos urbanísticos de la ciudad de La Plata: la Plaza Moreno. Al estar ubicada en el corazón del plano fundacional, donde confluyen sus dos diagonales principales y el “eje monumental”, además de tener frente a ella al edificio de la Municipalidad y la Catedral, la Plaza Moreno se constituye en el centro geográfico y simbólico de la ciudad. De esta manera, las modalidades de uso que relevamos nos ayudan a problematizar cómo es vivenciada desde posiciones de sujeto marcadas por la subalternidad y el lugar que ocupa en las búsquedas de revertir estos condicionamientos. Asimismo, las diferencias entre estos grupos también manifiestan la imbricación entre distintas dimensiones de la pertenencia, articulando las identificaciones étnico-nacionales con clivajes como la clase y el género evidenciando la multiplicidad de experiencias de la ciudad que se condensan bajo la denominación de “migrantes bolivianos”.

Palabras clave: Ciudad - Usos - Migración - Subalternidad - Política

ABSTRACT

In this article we question the guidelines of use which different groups of Bolivian migrants perform in one of the major urban landmarks of the city of La Plata: the Moreno Square. Located in the heart of the foundational plane, at the confluence of the two main diagonals and the "monumental axis", in addition to be in front of the Municipality and the Cathedral, Moreno Square becomes the geographic and symbolic center the city. Thus, the guidelines of use which we analyze help us to problematize how it is experienced from subject positions marked by subordination and its place in attempts to reverse these constraints. Furthermore, the differences between these groups also show the overlap between different dimensions of belonging, articulating ethnic identifications with cleavages such as class and gender, showing the

¹ Este artículo fue desarrollado originalmente como trabajo final del seminario *Ciudad, cultura y desigualdad* dictado por el Dr. Ramiro Segura en el doctorado co-gestionado entre el IDES y la UNGS. Su devolución me permitió profundizar algunos de los argumentos planteados originalmente, por lo que le agradezco enormemente.

* Universidad Nacional de La Plata (UNLP) / Centro de Investigaciones Sociales (CIS-IDES/CONICET). E-mail: frodrigo@perio.unlp.edu.ar



multiple experiences of the city that are condensed under the denomination of "Bolivian migrants".

Keywords: City - Uses - Migration - Subaltern - Policy

El proyecto fundacional de la ciudad de La Plata, emprendido hacia finales del siglo XIX, estuvo atravesado por la búsqueda de las elites gobernantes de representar, en el mismo trazado urbano, los valores que presidían al Estado-nación que buscaban construir. En este sentido, Vallejo afirma que se “desplegó la modalidad ideológica en las características de la forma urbana valiéndose del iluminista esquema sarmientino fundado en la sobrevaloración de las aportaciones de la ciudad moderna y la educación para la construcción de una sociedad nueva” (Vallejo, 2004: 276), dentro de un generalizado énfasis puesto en la capacidad del Estado de crear civilización y progreso. Así, el dispositivo urbanístico buscaba -junto con la educación- consolidar la “ciudadanía” de la “modernidad”. La “ciudad nueva”, entonces, debía ser capaz de “inventar a sus habitantes” deseados a partir de sus “moradas nuevas” (Vallejo, 2004), en el marco de un país que asumía la modernidad como proyecto biopolítico en la búsqueda de una población étnicamente neutra y culturalmente homogénea (Segato, 2007).

Este conjunto de asociaciones valorativas en torno al “plano” fue uno de los ejes constantes de la política municipal, que adoptó la forma del mapa fundacional como símbolo de la localidad. La delimitación de un cuadrado claramente definido, marcado por una currícula homogénea y atravesado por diagonales simétricas, se volvió rápidamente la imagen de La Plata promovida institucionalmente. A su vez, el denominado “eje monumental”, que corre a lo largo de las avenidas 51 y 53 y en el que se encuentran emplazados los principales edificios públicos, distinguiendo así lo público de lo privado (Segura, 2010), ha sido destacado por las diferentes administraciones.²

En sintonía, Segura encuentra que esta “imagen del cuadrado” es compartida por personas que tienen una experiencia diferencial de la localidad. En su investigación sobre las “imágenes mentales” sobre el trazado urbano que construyen los sujetos, encontró que para la mayoría de los habitantes “el cuadrado constituye un parámetro cognitivo básico a partir del cual organizar sus territorialidades cotidianas que están en la base de su experiencia de la ciudad: qué lugares recorren, por cuáles transitan, con quiénes interactúan y qué espacios pueden representar” (Segura, 2010: 14). La potencia del discurso urbanístico fundacional que se reproduce en las diferentes gestiones municipales y en el discurso público dominante -del que participan activamente los medios de comunicación locales-, es decir, su impacto sobre los imaginarios de lo que La Plata es, el lugar que en ella ocupan los diferentes sujetos y lo que pueden hacer en sus distintas áreas, constituye un escenario de interrogación interesante para los estudios migratorios.

² Inclusive, en el año 1999 el municipio hizo la presentación para que la ciudad sea reconocida como patrimonio cultural de la humanidad. La misma se basó en los criterios urbanísticos del proyecto fundacional: el trazado original, los palacios, las sedes institucionales y la concepción naturista que previó un bosque en el corazón del tejido urbano (Clarín, 2004).



Desde hace algunas décadas, diferentes investigadores/as han analizado las dinámicas de construcción simbólica de los colectivos migrantes en La Plata, conceptualizando las relaciones que regulan el espacio público local, las condiciones de posibilidad del reconocimiento de diferentes identidades y las estrategias de visibilización que se dan ciertos actores (Maffia, 2002; OIM-CEMLA, 2004; Caggiano, 2005; Archenti y Morales, 2009). Al mismo tiempo, especialmente en la denominada Área Metropolitana de Buenos Aires, los/as analistas han reconstruido la producción de “circuitos urbanos bolivianos” (Caggiano, 2014) configurando procesos de “construcción territorial” (Sassone, 2007 y Sassone y Hughes, 2009) y de disputa por los espacios (Canelo, 2012) que redefinen las fronteras y sentidos de la ciudad oficializada en mapas y reglamentaciones. En este marco, la problematización del lugar de la “imagen del cuadrado” en la “experiencia de la ciudad” (Segura, 2010) que realizan los/as migrantes puede aportar elementos que amplíen el conocimiento en torno al modo en que el espacio público platense es reinterpretado mediante su uso por sujetos que ocupan una posición subalterna en la configuración social y simbólica de la localidad. Así, se introduce la dimensión espacial al estudio de las modalidades de disputa por el reconocimiento de los diferentes sujetos que habitan La Plata y se incorpora a los interrogantes por la circulación en el espacio urbano la vivencia de sujetos subalternizados desde múltiples clivajes: étnicos, nacionales, de clase y de género.

El trabajo de campo realizado desde el año 2010 con distintos grupos de migrantes bolivianos/as nos ha permitido vivenciar diferentes situaciones en las que los sentidos sobre la ciudad aparecen reactualizados y tensionados. A través de dos investigaciones -la primera de ellas indagando en los procesos de “incorporación” (Glick Schiller et. al, 2006) que protagoniza un grupo de mujeres bolivianas que participa de un comedor comunitario perteneciente a un movimiento piquetero y, la segunda, indagando el espacio de relaciones en el que confluyen asociaciones de migrantes bolivianos/as junto con autoridades consulares y de diferentes instituciones del contexto de recepción- hemos podido constatar la relevancia de los sentidos dominantes en diversas experiencias urbanas de migrantes que, por medio de sus prácticas en el espacio público, incorporan algunos hitos de la localidad en una trama que los resignifica.

De esta manera, en este trabajo abordamos esta compleja cuestión a partir de presentar dos situaciones en las que la Plaza Moreno es escenario de prácticas y concepciones diversas por parte de migrantes bolivianos/as. Al estar ubicada en el corazón del plano fundacional, donde confluyen las dos diagonales principales y el “eje monumental” mencionado previamente, además de tener frente a ella al edificio de la Municipalidad y la Catedral, la Plaza Moreno se constituye en el centro geográfico y simbólico de La Plata. Entonces, las modalidades de uso que relevamos nos ayudan a problematizar cómo es vivenciada desde posiciones de sujeto marcadas por la subalternidad y el lugar que ocupa en las búsquedas de revertir estos condicionamientos. Asimismo, las diferencias entre estos grupos también manifiestan la imbricación entre distintas dimensiones de la pertenencia, articulando las identificaciones étnico-nacionales con clivajes como la clase y el género evidenciando la multiplicidad de experiencias de la ciudad que se condensan bajo la denominación de “migrantes bolivianos”.



ARTICULACIONES ENTRE POSICIÓN ESPACIAL Y CIUDADANA

A partir de la campaña para las elecciones presidenciales bolivianas³ de 2014, que tuvo sus primeras actividades en la Argentina a finales del año anterior, en la ciudad de La Plata se comenzaron a desarrollar una serie de procesos de suma relevancia desde el punto de vista de nuestros intereses. La trama de relaciones que constituyen las asociaciones de migrantes bolivianos/as de la ciudad junto con los organismos consulares y distintas agencias estatales del contexto de recepción se concentró en torno a diferentes creaciones institucionales: aquí nos interesa destacar especialmente la apertura de un Viceconsulado del Estado Plurinacional de Bolivia en la ciudad y de la Federación de Instituciones Bolivianas (FIB) de La Plata. Frente a este nuevo escenario, desde inicios de 2014 realizamos observaciones participantes en diversas actividades de estos espacios y entrevistas a sus principales protagonistas. Así, constatamos que ambos se desarrollaron en estrecha interdependencia y apuntaron, según afirman los actores, a fortalecer los procesos de organización de la “colectividad”.

En torno a los mismos se nuclearon diferentes referentes, muchos de los cuales desarrollan un activismo en la ciudad desde hace varias décadas. En su mayoría son hombres, propietarios de pequeños talleres textiles familiares, comerciantes o contratistas de la construcción que no tuvieron experiencias políticas en Bolivia⁴ y que son protagonistas de un proceso muy dinámico de creación y disolución de asociaciones similar al relevado por la bibliografía especializada (OIM-CEMLA, 2004; Caggiano, 2005; Pereyra, 2005 Gavazzo, 2008).

En este marco, el 9 de agosto de 2014 las autoridades consulares y de la Federación⁵ organizaron junto con la municipalidad de la ciudad diversas actividades en conmemoración por el 189° aniversario de la independencia de la nación vecina. Estas celebraciones formaron parte de las acciones realizadas conjuntamente ese año con el objetivo de integrar a las asociaciones de migrantes (históricamente enfrentadas) para visibilizar las “problemáticas de la colectividad” y desarrollar actos proselitistas a favor de la candidatura de Evo Morales.

Ese día, la jornada comenzó con un acto matutino en la Plaza San Martín, situada frente a la gobernación y la legislatura de la provincia, en el que los representantes locales (el intendente y el titular de la Subsecretaría de Entidades y Colectividades), consulares y de la Federación realizaron ofrendas florales. Luego, los/as migrantes se dirigieron por la calle 51 hacia la Plaza Moreno. Allí hicieron una recorrida portando banderas bolivianas y argentinas por las calles que conforman su perímetro y luego se concentraron en su interior, en el que tuvo lugar el primer

³ Desde de la instauración del “voto en el exterior” en 2009, las elecciones presidenciales de Bolivia tienen una repercusión considerable entre las personas nacidas en ese país asentadas en la Argentina y sus descendientes. Para un estudio de esas jornadas electorales en Argentina ver Lefleur (2012).

⁴ Es importante señalar que nuestro trabajo de campo dio cuenta de tres casos que no se ajustan a esta descripción. Por un lado, una dirigente mujer, profesional e hija de bolivianos/as (es decir, nacida en la Argentina). Por el otro, dos peones de la construcción que tuvieron en Bolivia experiencias políticas en organizaciones indígenas y sindicales. Si bien estas diferencias no serán abordadas porque desplazan el foco de este artículo, son lo suficientemente significativas para ser mencionadas.

⁵ La Federación nuclea ocho asociaciones de migrantes bolivianos/as con personería jurídica y algunas que no la tienen. Luego de varios intentos desarrollados desde 2008, la misma finalmente fue creada en el transcurso de 2014.



desfile de grupos de música y danza boliviana que se efectúa en el “casco urbano”.⁶

Desde el punto de vista del público la jornada se realizó sin inconvenientes, congregando incluso una cantidad importante de asistentes hacia las horas de la tarde. Pero al consultar con los integrantes de la Federación pudimos entrever cierta disconformidad con el Municipio, que habría incumplido acuerdos previos respecto al uso del escenario y a la instalación de baños químicos. Algunos de ellos, inclusive, realizaron declaraciones en este sentido a medios de comunicación locales (Infoplatense 2014).

Sin embargo, un migrante llamado Jorge, dueño de un pequeño taller familiar de costura e integrante de una de las asociaciones que pertenecen a la Federación, manifestó en una entrevista realizada una semana después que, a pesar de compartir las críticas a la “falta de palabra” de las autoridades municipales, se encontraba absolutamente satisfecho respecto al evento. A diferencia de nuestra evaluación previa, en donde los méritos de la actividad se vinculaban con su grado de convocatoria, Jorge nos dijo que con esta actividad los bolivianos “hicimos historia, entramos al centro. Siempre los bolivianos tuvimos nuestras fiestas, pero bailábamos afuera [mueve su mano derecha en torno a su mano izquierda, que permanece quieta con la palma hacia arriba]. Ahora llegamos al centro [junta los cinco dedo de su mano derecha y los dirige al medio de su mano izquierda que permanece en la misma posición]”.

En su indagación del “punto de vista periférico” Segura da cuenta de que uno de los aspectos más significativos de las “imágenes mentales” de la ciudad que realizaban los/as habitantes de las zonas aledañas al casco fundacional es que expresan la “experiencia del vivir afuera” (Segura, 2010: 20). Por su parte, las declaraciones de nuestro entrevistado parecen señalar que el sentido de ese “afuera” no se restringe a la ubicación geográfica. En las expresiones de Jorge “vivir afuera” (o “bailar afuera”) parecen remitir a un “estar o ser afuera” de las categorías de sujeto socialmente legítimas, es decir, a un “afuera” de la ciudadanía. En este sentido, si entendemos a la ciudadanía con una concepción amplia, que la asume como una “práctica conflictiva vinculada al poder, que refleja las luchas acerca de quiénes podrán decir qué en el proceso de definir cuáles son los problemas comunes y cómo serán abordados” (Jelin, 2011: 24), las afirmaciones de Jorge la conectan con la presencia de los sujetos en las diferentes zonas de la localidad. La Plaza Moreno pareciera representar la posibilidad de ingreso en un campo de visibilidad público diferente, que convertiría a los/as bolivianos/as en habitantes con pleno derecho, legítimos integrantes de la vida de la ciudad. El “centro”, es decir la Plaza, aparece como escenario en el que se expresan - ritualizadamente- los diferentes grupos que componen lo común.

Estas articulaciones entre posición espacial y ciudadana quedaron plasmadas en otros pasajes de nuestro diálogo. Allí se evidenció que su valoración del evento se

⁶ Desde hace varias décadas se realizan en distintas zonas de la ciudad actividades festivas en las que los/as migrantes bolivianos/as y sus descendiente ejecutan músicas y danzas vinculadas al país andino. La primera de ellas fue la Fiesta de la Virgen de Copacabana que comenzó a realizarse en la década de 1980, los primeros fines de semana de agosto, en 525 y 20. Actualmente, tenemos registro de eventos efectuados en diversas zonas, como la Fiesta de la Virgen de Urkupiña o la Fiesta de San Severino. Para un análisis de las festividades de los/as migrantes bolivianos/as asentados/as en distintas áreas de la Argentina ver: Grimson, 1999; Karasik, 2000; Giorgis, 2004, Canelo, 2012.



constituye en una proyección política de largo plazo en la que “llegar al centro” con la música y la danza es sólo la primera etapa. Al continuar su relato acerca de la actividad del 9 de agosto nos decía: “ahora tenemos que consolidarnos, volver [a realizar esta celebración] todos los años y cada día ser más grandes. Como el carnaval de Río de Janeiro”. Entonces, una vez lograda la instalación de la celebración en el calendario de La Plata, los objetivos de la Federación podrían ampliarse. Nos decía que luego:

- El objetivo es invitar a las organizaciones paraguayas, después a los peruanos

-¿Por qué?

- Es que nosotros, como pueblos originarios, somos de origen de aquí, de América, estamos cansados de que nos saqueen. Los bolivianos somos 35.000 [hace un cálculo propio en referencia a los habitantes de la ciudad nacidos en Bolivia], ¿cuántos son los paraguayos, los peruanos? Si nos juntamos vamos a tener fuerza. Mi sueño es que en La Plata haya un intendente originario: aymara, guaraní o wichi, pero originario.

Bailar “en el centro”, en la Plaza Moreno, y luego, con la consolidación de la Federación, aspirar a generar alianzas para que haya un “intendente originario”. Esta secuencia evidencia que el entrevistado comparte lo que podemos considerar el modo dominante de concebir la ciudad y su estructuración en términos de “centro-periferia”. Así, considera que la realización de ciertas prácticas en el centro es una forma de visibilización de un colectivo y de redefinición de su lugar en la configuración social local.

Los testimonios de Jorge dejan notar una percepción de la ciudad en la que las jerarquías sociales se asocian a las jerarquías espaciales. En *Sobre algunas formas primitivas de la clasificación*, Durkheim y Mauss encontraban un tipo de vínculo entre las relaciones sociales y los sistemas de categorías que organizan la vida humana similar al subyacente en las expresiones citadas. Para estos autores los vínculos entre los hombres sirven de base al modo en el que se construyen “las relaciones lógicas entre las cosas” (Durkheim y Mauss, 1996: 69). Por este motivo, afirman que “cuando se trata de establecer relaciones entre los espacios, las relaciones espaciales que sostienen los hombres dentro de la sociedad sirven de punto de referencia” (Durkheim y Mauss, 1996: 58). Es decir, las relaciones sociales se expresan espacialmente.

Entonces, la distinción entre diferentes usos del espacio, la jerarquización de sus funciones, la atribución de ubicaciones a las prácticas y a los sujetos, el delineamiento de circuitos y el establecimiento de ejes que se realizan desde los centros de planificación urbanos servirían como modo de representar las jerarquías sociales y los límites y posibilidades de los distintos grupos. En este sentido, entendemos que las citas de Jorge manifiestan una inversión del orden lógico que se manifiesta en el texto de Durkheim y Mauss. Mientras que para ellos las relaciones sociales preceden a la organización espacial, el referente boliviano plantea que ocupar el espacio es el primer paso para transformar las relaciones sociales.

Indudablemente Jorge comparte el sentido hegemónico de la organización de la ciudad. En su relato la Plaza Moreno es entendida como centro de la vida social y



política, mientras que las zonas alejadas del casco fundacional aparecen como subordinadas en su consideración. Entonces, la puesta en escena de prácticas marcadas étnicamente tendría alcances absolutamente disímiles de acuerdo al tipo de espacio público en el que se ubiquen. La festividad, en tanto se desarrolla en un ámbito clave, se manifiesta en esta concepción como una vía de ingreso a la escena política local, un medio de incorporación a un lugar reconocido en ciertas disputas. Por ello, Jorge puede plantearla como primera acción de un proyecto de más largo alcance, que espera finalice con un “intendente originario”.

De esta manera, busca transformar la relación entre grupos y espacio que encuentra en La Plata, su “geografía de la identidad” (Sennet, 1997: 268). Su planteo no sólo apunta a romper las fronteras que circunscriben determinadas prácticas -étnicamente marcadas- a ciertas zonas. A su vez, al reconocer lo que podemos llamar su “geografía del poder”, reproduciendo su eficacia, nuestro entrevistado intenta transformar los marcos interpretativos dentro de los cuales adquieren significado las diferentes adscripciones identitarias. En este sentido, el referente boliviano encuentra una relación entre la cartografía platense y lo que Segato (2007) y Briones (2008) llamaron las “formaciones de alteridad”, esto es, las articulaciones históricamente situadas y cambiantes mediante las cuales niveles anidados de estatalidad ponderan y ubican en tiempo y espacio su ‘diversidad interior’” (Briones, 2008: 17).

Así, Jorge fantasea con un “intendente originario” en la ciudad concebida como “moderna”, podemos agregar “universitaria” y “blanca”. Pero para ello entiende necesario ocupar su centro, su plaza principal rodeada e investida por los símbolos del poder que espera transformar.

GEOGRAFÍAS EN TENSION

Desde comienzo del año 2010 hasta el mes de abril de 2012 realizamos observaciones participantes en un comedor comunitario perteneciente a un movimiento piquetero, donde participan fundamentalmente mujeres bolivianas. El espacio está ubicado en un barrio periférico de la ciudad, denominado “Puente de Fierro”. Allí asisten mujeres con una trayectoria escolar limitada, socializadas en ambientes rurales donde la lengua prioritaria es (o era, al menos en los momentos en que ellas se criaron) el quechua y que en Argentina -hasta su ingreso al comedor- se habían desempeñado como amas de casa o en trabajos temporarios. Por medio de la construcción de vínculos de cooperación y conflicto con distintas agencias estatales, la organización les permite acceder a los beneficios de diferentes programas sociales, muchos de los cuales demandan como contraprestación su ingreso a “grupos de trabajo” de construcción y limpieza coordinados por el movimiento y contratados por el municipio.

Nos acercamos buscando indagar los procesos de “incorporación” (Glick Schiller et al, 2006) que protagonizan a partir de su ingreso a la organización. Más específicamente, nos enfocamos en las modalidades a través de las cuales las migrantes forman parte de la construcción de interfaces con diversos dispositivos sociales y políticos y se convierten en agentes de diferentes conflictos por la distribución de los recursos, enfatizando el rol que las dimensiones de género,



nacionalidad y clase juegan en dichas experiencias. De esta manera, asistimos a numerosas asambleas, algunas de las cuales atravesaron momentos de tensión. Las notas que tomamos durante una de ellas, ocurrida en el invierno de 2011, nos permiten introducir otra modalidad de uso de la Plaza Moreno y otro conjunto de sentidos puestos en juego en la jerarquización de las prácticas que allí se desarrollan.

Aquella tarde en el comedor se encontraban aproximadamente 45 personas, en su amplia mayoría mujeres bolivianas. La presencia argentina se limitaba a los cuatro varones presentes y dos mujeres militantes de la Mesa Regional de la organización piquetera.

La palabra circulaba entre las mujeres argentinas y dos de las bolivianas. El tópico común era un reproche generalizado: durante la última manifestación en demanda de alimentos desarrollada frente a la Municipalidad de La Plata, varias manifestantes habían abandonado la escena de la protesta para ir a mirar vidrieras en Calle 12.⁷

Mariana, una militante de 25 años que usualmente coordina el desarrollo de las asambleas, increpaba: “lo hemos charlado muchas veces compañeras, si baja Rodríguez⁸ y nosotros estamos paseando por el centro o haciendo un pic-nic a la sombra, no nos va a dar pelota”. Felipa, una de las pocas bolivianas que participaba activamente en estas reuniones⁹ también intervino: “tenemos que llegar a entender, no podemos pasear durante el piquete”. Mariana, remataba: “es importante mostrar una actitud confrontativa compañeras, imagínense lo que piensa el intendente cuando mira por la ventana y nos ve a todas desparramadas”.

Aquella no fue la primera vez que se daba este tipo de cuestionamientos. La importancia de “mantenerse cerca de la bandera” durante las protestas es enunciada por los/as “militantes” periódicamente. A su vez, una práctica habitual que realizan las mujeres bolivianas en las manifestaciones también despierta quejas: muchas veces, cuando el sol del mediodía arrecia, van en grupos bajo un árbol extendiendo sus aguayos en el piso para sentarse a descansar a la sombra. De esta manera, se genera una de las imágenes impugnadas por Mariana: la de un pic-nic en medio de la “jornada de lucha piquetera”.

Si, junto con De Certeau, asumimos que el “orden espacial organiza un conjunto de posibilidades (...) y prohibiciones” pero, a su vez, el caminante actualiza algunas de ellas, “las desplaza e inventa otras, pues los atajos, desviaciones e improvisaciones del andar, privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales” (De Certeau, 2000: 110), observamos que la situación relatada nos habla de una tensión entre “modalidades de empleo” del espacio físico (y del espacio simbólico que instituye la protesta). La anécdota permite visibilizar

⁷ Calle 12 es uno de los paseos comerciales más importantes de la ciudad. Se extiende por la calle 12 entre las calles 54 (en una de las esquinas de la Plaza Moreno) y 64. Allí se disponen negocios de venta de una amplia gama de productos: electrodomésticos, muebles, accesorios electrónicos, ropa, zapatos, etc.

⁸Mariana hace referencia al funcionario que desarrolla las negociaciones con las organizaciones sociales.

⁹ La distinción entre “militantes” y “compañeros/as de base” es una clasificación nativa que diferencia niveles de compromiso en la organización. Sin embargo, como toda clasificación, esta es dinámica y se reactualiza constantemente. Si bien en este relato ubicamos a Felipa por fuera del grupo de “militantes”, su participación fue intensificándose llegando incluso en las elecciones legislativas del año 2013 a integrar la lista de concejales de un partido político vinculado al movimiento piquetero.



distintas formas de vincularse con los sentidos dominantes acerca de la ciudad de La Plata en general y de la Plaza Moreno en particular.

A través de la metáfora del caminante, De Certeau propone considerar las apropiaciones del orden espacial que realizan los sujetos. Así pone sobre relieve como, a partir de una organización pre-existente y sobre la que poseen poca capacidad de incidencia, los practicantes instauran un trazado propio resignificando los elementos recibidos. Entonces, el caminante “crea una discontinuidad, sea al operar selecciones en los significantes de la ‘lengua’ espacial, sea al desplazarlas por el uso que hace de ellas” (De Certeau, 2000: 111). El autor plantea que los “relatos” abren un teatro de legitimidad para el desarrollo de diversas acciones, autorizando prácticas. Entonces, si “los relatos marchan delante de las prácticas sociales para abrirles el campo” (De Certeau, 2000: 138), aquí intentaremos dar cuenta de los sentidos que subyacen a los diferentes usos del espacio urbano.

Queda claro que, para las “militantes”, la Plaza Moreno es el lugar en donde se escenifica (e intensifica) el conflicto social. Allí, se desarrolla una modalidad beligerante de relación con el Estado municipal, que es entendida como una “lucha” para transformar una situación desfavorable e injusta. Aquí el movimiento reivindica la acción directa de los sectores sociales “oprimidos” (caracterizados prioritariamente en términos de clase) cuyo objetivo es “arrancarle” recursos al Estado y al “sistema”, recursos que son considerados como “conquistas” de la organización popular. Pero, a su vez, como se observa en el relato previo, la “lucha” también es considerada como una performance. Mariana y Felipa reclamaban durante la citada asamblea una puesta en escena, demandaban la actuación de la lucha frente a la mirada de los funcionarios con los cuales era necesario negociar aquello que se reclamaba. En este sentido, de acuerdo con estas concepciones, la Plaza Moreno no sólo es un espacio en el que se debe asumir una actitud confrontativa, “ser luchador/a”, sino también parecerlo.

Por otro lado, es evidente que para las mujeres bolivianas los sentidos puestos en juego a la hora de ocupar el espacio son otros. El trabajo de campo nos permitió reconocer que los “paseos” por un centro comercial o los pic-nics a la sombra se desarrollan en un contexto semántico relativamente autónomo de la modalidad de intervención que promueven los/as “militantes”. Repacemos entonces algunos aspectos de la vida de las migrantes bolivianas de Puente de Fierro que nos permiten complejizar el análisis.

En principio, es importante destacar que el comedor participa de la conformación de redes de relaciones entre algunas bolivianas que habitan la ciudad de La Plata y se presenta como un espacio particularmente propicio para su desarrollo. En consonancia con lo planteado por la bibliografía antropológica sobre los movimientos sociales (Pinedo, 2009) la organización se asienta en las redes de sociabilidad locales produciendo una “imbricación entre organización y territorio” (Ferraudi Curto, 2009). De esta manera, la mayoría de las mujeres se enteró de la existencia del comedor y decidió incorporarse al mismo a partir de la mediación de otras migrantes; en general parientes o conocidas de sus lugares de origen. Así el comedor es parte de una de las principales diferencias de la vida en el barrio que destacan las entrevistadas: en contraste con sus experiencias en otras áreas de la Argentina, en Puente de Fierro encuentran una multiplicidad de instancias desde



las que constituyen circuitos relacionales con “paisanas”, fortaleciendo los vínculos de parentesco y vecindad (de origen y forjados en destino).

Esta dinámica de sociabilidad contrarresta la sensación de “aislamiento” que atribuyen a la vida como amas de casa que desarrollaron en etapas previas en el contexto de recepción y que ha sido caracterizada por la bibliografía especializada como un fenómeno de “reducción de la autonomía” de las mujeres bolivianas migradas a la Argentina (Balan, 1990). Según Jorge Balán, las rupturas de las redes sociales que opera la migración y las dificultades de reconstrucción de sistemas de lazos relativamente amplios condicionarían las opciones de las mujeres remitiéndolas al ámbito doméstico. La configuración del mercado de trabajo -que no ofrece demasiadas posibilidades atractivas para las migrantes- y las dificultades para compartir las tareas de cuidado -provocadas por la propia reducción de las redes- generan un despojo de capitales que desbalancea las relaciones de género.

En contraste con estos señalamientos y con sus experiencias pasadas, tanto las actividades de cocina y limpieza internas que se realizan en el comedor, como las cuadrillas de trabajo que se conforman como contraprestación al cobro de distintos programas de asistencia social que brinda el Estado, se constituyen por medio de la deliberación asamblearia y, por lo tanto, usualmente respetando los vínculos de afinidad pre-existentes. De esta manera, la actividad laboral diaria funciona como momento de encuentro que refuerza los lazos preconstituidos y facilita el desarrollo y profundización de nuevas relaciones.

Este aspecto es destacado por la mayoría de las migrantes entrevistadas como un elemento importante de su participación. Por ejemplo Inés, una mujer de algo más de 40 años que desde el 2000 vive en la zona y que fue ama de casa hasta que ingresó al comedor, afirmaba en una entrevista realizada durante una jornada de trabajo en una huerta comunitaria: “ahora aquí, cada mañana, somos amigas. Hablamos de todo, todo nos cuenta como es la historia, todo nos contamos a veces”. Así, el encuentro con amigas que habilita la participación se destaca como contracara de un padecimiento previo al ingreso al movimiento: el aburrimiento doméstico. Continuaba Inés, en una clave muy similar a lo relatado por otras mujeres: “desde que entre al Municipio [a las cooperativas municipales] me gustaba compartir con las amigas y no quería estar más en mi casa. Si no iba a venir a trabajar yo me quedaba en casa, solamente iba a llevar a los chicos... Yo quería encontrarme, ya me acostumbré”. Entonces, estas redes de relaciones también operan como espacios de fortalecimiento del lugar de la mujer que, según distintos testimonios, participan en la puesta en cuestión de algunos “roles” atribuidos a su condición femenina.

De esta manera, el reconocimiento de estas relaciones entre mujeres bolivianas nos permite redimensionar las prácticas objeto de recriminación por parte de las “militantes”. Del mismo modo en que las jornadas laborales operan como ámbitos propicios para el encuentro con amigas, instancias de fortalecimientos y ampliación de las redes de parentesco y vecindad de estas mujeres, las manifestaciones también son utilizadas como contextos de sociabilidad de estos pequeños núcleos de pertenencia.

Entonces, a diferencia de los/as “militantes” que se apropian del espacio dialogando con su valor simbólico de centro de una “geografía del poder” y, por lo



tanto, se dirigen a la sede del poder a “pelear”, a “luchar”, las migrantes ponen en juego una serie de sentidos alternativos. Sobre la escenificación combativa que montan los/as “militantes” para visibilizarse frente a determinados funcionarios, las migrantes desarrollan distintas actividades que aparecen como continuidad de los grupos de mujeres bolivianas que se constituyen y/o fortalecen en el barrio y la organización. La manifestación aparece así como oportunidad de encuentro y, en el caso de la práctica que reprochaba Mariana, de desarrollar juntas una actividad poco frecuente.

El conjunto de sentidos dominantes del centro del casco urbano presenta una variedad de opciones que puede derivar en prácticas contrapuestas. El carácter comercial y de recreación de la calle 12, que resulta actualizado cuando las migrantes deciden abandonar momentáneamente la protesta para “pasear”, aparece como un foco de tensión de la dimensión política que inviste a la Plaza Moreno y al edificio de la Municipalidad que se asienta en frente. Se evidencia, entonces, que para las mujeres bolivianas, en el desarrollo de su amistad que también tiene lugar en el marco de la organización, la “geografía del poder” puede quedar desplazada por cierta “geografía del consumo y del ocio” que ubica al paseo de Calle 12 como uno de sus hitos fundamentales. En este sentido, puede reconocerse a la práctica sancionada como la continuidad de vínculos femeninos construidos en el espacio barrial en una situación -y geografía- excepcional. Este “ir al centro” en el marco de una acción de protesta, recuerda el trabajo de Ferraudi Curto (2007) sobre las mujeres que se ponían sus mejores zapatos cuando iban “de piqueteras”. De esta manera, la dimensión género evidencia su relevancia para pensar los circuitos, las circulaciones y el sentido de las apropiaciones de la ciudad.

MIGRANTES, MODALIDADES DE USO DEL ESPACIO Y POLÍTICA

Si bien en nuestro desarrollo argumental los planteos de Michel De Certeau aparecieron ligados a los paseos de las migrantes bolivianas por calle 12, su propuesta de focalizar la mirada en las modalidades de apropiación del espacio nos permite finalizar con un análisis integrador. En este sentido, es importante reconocer que ambas anécdotas suponen una resignificación de una práctica de uso de la Plaza Moreno. Mientras que los comentarios de Jorge conectan la festividad realizada el 9 de agosto con una construcción política de mediano plazo, las mujeres de Puente de Fierro se valían de la movilización colectiva en demanda de alimentos para realizar una “escapada” por el paseo comercial. De esta manera, en cada situación tenemos dos niveles de re-interpretaciones que dialogan entre sí y con los sentidos dominantes acerca de esa zona de la ciudad.

En sintonía con lo expresado por los/as “militantes” de la organización piquetera, la construcción de la plaza como centro simbólico del trazado urbano resulta clave tanto para los objetivos de la Federación de Instituciones Bolivianas y del Viceconsulado de ese país como para los que desarrolla específicamente Jorge. La visibilización de este colectivo migratorio en una localidad que reivindica su proyecto fundacional de constituirse en paradigma del progreso y la modernidad, en el marco de un proyecto de país que se asumía étnicamente neutro (es decir, blanco) y culturalmente homogéneo (Segato, 2007), es un anhelo de los referentes



de la colectividad. Por ello, la Plaza Moreno es concebida como escenario privilegiado para lograr el reconocimiento público de este segmento de la población platense.

Así, quienes buscan desarrollar y escenificar una intervención política -“los/as piqueteros/as”, las autoridades consulares y los referentes étnicos- se apropian de los sentidos canónicos que definen jerarquías simbólicas de las zonas e hitos urbanos. Aquí “apropian” debe tonarse, al menos provisoriamente, de modo literal: hacen propio algunos aspectos del proyecto urbanístico dominante para, a partir de él, manifestar su pertenencia. Es decir, se valen del espacio ajeno para montar un discurso propio (De Certeau, 2000).

Pero si la relevancia política otorgada al espacio es coincidente entre el grupo piquetero y los referentes bolivianos/as, los sentidos que se le asignan difieren. La caracterización del poder dominante y la agenda de reivindicaciones ubican a la plaza en contextos discursivos divergentes, en los que emerge como centro simbólico de totalidades distintas.

La proyección política que realiza Jorge nos permite profundizar la comprensión de la trama simbólica en la que aparece Plaza Moreno. A diferencia del movimiento piquetero que concibe su lucha en términos de clase, para él la celebración no sólo implica la puesta en escena de la presencia de personas nacidas en Bolivia y de sus descendientes. Es también un modo de introducir lo que considera un sujeto negado por el proyecto que dio origen tanto a la ciudad como a las actuales naciones latinoamericanas: el “indígena originario”. Entonces, apropiarse de esta “geografía del poder” es tanto una manera de cuestionar la “geografía de la identidad” (Sennet, 1997), la distribución de los grupos en el espacio urbano, como una apuesta por cambiar su formación de alteridad local (Briones, 2008 y Segato, 2007), el lugar político de cada uno de ellos.

Las mujeres del Puente de Fierro, en cambio, no establecen en las prácticas relatadas esta continuidad entre ubicación en el trazado urbano y capacidad de incidencia política. A diferencia de los/as “militantes” del movimiento piquetero que integran, ellas no van a Plaza Moreno a mostrarse ante el intendente y los funcionarios municipales, a escenificar su descontento para demandar el cumplimiento de diferentes reivindicaciones. Sus “paseos” por el “centro” suponen una continuidad -en un espacio excepcional- de las relaciones que sostienen cotidianamente en el barrio en el que habitan y en la organización en la que trabajan y participan. En este sentido, la manifestación en Plaza Moreno extiende el espacio de desarrollo de estos vínculos.

Sin embargo, este desvío de la interpretación de la plaza en términos de centro político no supone una discontinuidad total con las construcciones dominantes de la geografía de la ciudad. La concepción de la calle 12 en tanto circuito de consumo es la que les permite abstraerse de la actividad política para desarrollar, a partir de ella, una práctica que adquiere sentido en el marco de estas grupalidades femeninas. Entonces, así como Sassone (2007) destaca que prácticas como las festividades son parte de los desplazamientos y estrategias de construcción territorial de los/as migrantes, las manifestaciones también aparecen como parte del despliegue de ciertas relaciones en el espacio urbano.



Las diferencias entre los/as protagonistas de ambas situaciones parecen marcar que la imbricación de las pertenencias étnico-nacionales junto con aspectos como el género y la clase configuran las posibilidades de una experiencia del espacio público que lo concibe como forma de disputa política en el marco de las instituciones oficiales. Las mujeres bolivianas con ocupaciones de menores ingresos -y prestigio- vivencian la Plaza Moreno en una clave diferente, en la que el contrapunto se construye con el padecimiento doméstico. Así las cosas, estas diferencias evidencian la multiplicidad de experiencias de la ciudad que se condensan bajo la denominación de “migrantes bolivianos”.

En definitiva observamos que la Plaza Moreno es concebida de diferentes formas en disímiles construcciones simbólicas de la ciudad. Estas geografías se entrelazan complejamente con distintos tipos de politicidad, que propician diversas apropiaciones del espacio urbano. Mientras el objetivo prioritario es la visibilización de un colectivo o la “lucha” frente a la opresión, sea de clase o resultado de una articulación entre clase y etnia, los sujetos buscan ocupar los símbolos urbanos del poder local. En cambio, cuando la práctica política institucionalizada es vivenciada en el marco de relaciones sociales “cortas”, donde priman la amistad, el paisanaje, el parentesco y/o la vecindad, el “centro” emerge como posible lugar de ocio en el que continuar los vínculos tramados en el barrio. Aquí la politicidad aparece indirectamente, a través de las redefiniciones de las relaciones de género que posibilita el fortalecimiento de estas grupalidades femeninas desarrolladas en la organización y el barrio.

Fecha de recepción: 31 de julio de 2015
Fecha de aceptación: 7 de diciembre de 2015



BIBLIOGRAFÍA

- Archenti, Adriana y Morales, Orlando Gabriel (2009). "Interculturalidad en acto: experiencias en investigación y extensión". Segundas Jornadas de Antropología Social del Centro Bonaerense. Olavarria: UNICEN.
- Briones, Claudia (comps) (2008). *Cartografías Argentinas*. Editorial Antropofagia. Buenos Aires.
- Caggiano, Sergio (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo.
- Caggiano, Sergio (2014) "Inmigrantes en la ciudad de Buenos Aires: demarcaciones y recorridos". *Revista Desarrollo Económico*, Nº 212, Vol. 54. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Canelo, Brenda (2012). *Fronteras internas. Migración y disputas espaciales en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Clarín (2004). "La Plata, una ciudad lista para ser patrimonio cultural de la humanidad". En web: <http://edant.clarin.com/diario/2004/03/27/s-04001.htm>. Última visita: 12/09/2014.
- De Certeau, Michel (2000). *La invención del cotidiano I*. México, ITESO.
- Durkheim, Émile y Mauss, Marcel (1996) [1903]. "Sobre algunas formas primitivas de la clasificación", en *Clasificaciones primitivas (y otros ensayos de antropología positiva)*. Barcelona: Ariel.
- Ferraudi Curto, María Cecilia (2007). "Cuando vamos de piqueteros. Una aproximación crítica al concepto de identidad", en Lucas Rubinich, (ed), *La sociología ahora*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ferraudi Curto, Cecilia (2009). "Hoy a las 2, cabildo: etnografía en una organización piquetera". En Grimson, Alejandro, Ferraudi Curto, Cecilia y Segura, Ramiro: *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Gavazzo, Natalia (2008). Formas de organización y participación social de los migrantes latinoamericanos en Argentina. Aportes del enfoque de las estructuras de oportunidades políticas. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Posadas: UNM.
- Giorgis, Marta (2004). *La virgen prestamista. La fiesta de la Virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Glick Schiller, Nina, Ayşe Çağlar y Thaddeus Guldbrandsen (2006) "Beyond the ethnic lens: locality, globality, and born-again incorporation". *Revista American Ethnologist*, Vol. 33, Nº 4.
- Grimson, Alejandro (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Infoplatense (2014). "Bolivianos denuncian a Bruera por discriminación". En web: <http://www.infoplatense.com.ar/index.php/la-plata/politica/18748-bolivianos-denunciar-a-bruera-por-discriminacion>. Última visita: 12/09/2014.
- Jelin, Elizabeth (2011). "Los derechos como resultados de luchas históricas". En libro: Jelin, Elizabeth; Caggiano, Sergio y Mombello, Laura *Por los derechos. Mujeres y hombres en la acción colectiva*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Karasik, Gabriela (2000) "Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el Estado en la frontera argentino-boliviana". En libro: Grimson (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ciccus-La Crujía.
- Lafleur (edit) (2012). *Diáspora y voto en el exterior. La participación política de los emigrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen*. La Paz: Tribunal Supremo Electoral de Bolivia.
- Maffia, Marta (2002) *Dónde están los inmigrantes*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Organización Internacional para las Migraciones - Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos. OIM-CEMLA (2004). "Relevamiento y diagnóstico de las



- asociaciones de la comunidad boliviana en la Argentina". Buenos Aires.
- Pereyra, Brenda (2005). "¿La unión hace la fuerza? Ciudadanía y organizaciones en el contexto de la migración". En libro: AA. VV: *Migraciones, globalización y género. En Argentina y Chile*. Programa Mujeres y Movimientos Sociales en el marco de los procesos de integración regional en América Latina, Buenos Aires.
- Pinedo, Jerónimo (2009). *Hacer lo que los otros, por el momento, no pueden hacer. Proyecto militante, prácticas de anclaje territorial, relaciones de interdependencia y noción de compromiso en un Movimiento de Trabajadores Desocupados*. Tesis de la Maestría en Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Mimeo.
- Sassone, Susana (2007) "Migración, religiosidad popular y cohesión social: bolivianos en el área metropolitana de Buenos Aires". En libro: Cristina Carballo (comp.) *Diversidad cultural, creencias y espacios. Referencias empíricas*. Lujan: Universidad Nacional de Lujan.
- Sassone, Susana y Hughes, Judith (2009) "Fe, devoción y espacio público: Cuando los migrantes construyen lugares". En libro: Carballo, Cristina, *Cultura. Territorios y Prácticas religiosas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, Rita (2007). *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Segura, Ramiro (2010). "Cartografías discrepantes. La ciudad de La Plata vista y vivida desde la periferia". *Revista Periferia* vol. 2, Río de Janeiro.
- Sennet, Richard (1997). "El miedo a tocar. El gueto judío en la Venecia renacentista", en *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid, Alianza Editorial.
- Vallejo, Gustavo (2004). "Máquinas de educar para la `nueva Capital´ (1882-1890)", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina* N°4, La Plata.